

## DE BUENAS LETRAS

# Soledad en Prado Negro

**ANDRÉS SORIA OLMEDO** De la Academia de Buenas Letras

**M**e imagino a un lado las torres grises de Sierra Harana, al otro, las cumbres del Picón de Jérez, blancas en invierno y azules y moradas en verano, encima del altiplano. Cerca los cerros ásperos, punteados de tomillo, de romero con su flor azul en su momento, de gayombas amarillas en primavera. Ahora en otoño debe haber regueros dorados de chopos atravesando la masa oscura de la vegetación. El paisaje de Prado Negro es a la vez ascético e intenso.

Con atino se titula 'Prado Negro' el disco y la formación con que Soleá Morente se afilia a la mejor tradición de los autores que han puesto música a poemas. En ella está su padre, Enrique Morente, y Paco Ibáñez, el clásico por antonomasia en cuanto a musicar poemas de la tradición hispánica. Soleá, graduada con honores en Filología Hispánica (primera de su familia, para orgullo de su padre) al seleccionar los textos revela un gusto seguro y refinado. Los arreglos musicales, con sintetizadores, percusión—las palmas siempre acuden cuando se necesita—, son discretos, encaminados a arropar a una voz que canta diciendo, un poco como Charlotte Gainsbourg.

La elegancia contenida de esos temas mere-

ce que uno se detenga en los textos memorables: «No decía palabras / acercaba tan sólo un cuerpo interrogante / porque el ignoraba que el deseo es una pregunta cuya respuesta no existe» (Cernuda); «Se tú mi límite / y yo la imagen de ti» y «Canción para franquear la sombra» (José Ángel Valente); la amada llega por el mar atlántico, y con ella el desencuentro: «sobre la espuma / en el amanecer de un día blanco.[...] Pero el alto balcón de tu silencio / olvidó la señal para mi barco» (Josefina de la Torre); «Escúchame / y hablemos de nosotros [...] avivemos la hoguera que se apaga [...] y decretemos la expulsión del odio», (Luis García Montero). El tema se oye con un fondo electrónico que recuerda a Kraftwerk, el grupo clásico de la música electrónica de los setenta.

Sigue la rendición a lo popular y tradicional, siempre grata: «Como lenguas de fuego son las palabras». Una estremecida descripción de la nada, entre Alberti y Juan de la Cruz: «Bajo la flor, la rama; / sobre la flor, la estrella; / bajo la estrella, el viento. [...] Más allá, ¿no recuerdas?, sólo la nada» (María Zambrano).

Son palabras mayores, envueltas en música sobria e intensa como el paisaje de Prado Negro.